



*"Considerar como si estuviese en el artículo de la muerte..."*

*Ignacio de Loyola, EE 186*

*El entierro del Conde de Orgaz, detalle.*

*Autor: Doménikos Theotokópulos. El Greco, siglo XVI.*

### **Al principio, en el medio y a la larga. bueno**

He aprendido a discernir los espíritus cuando ante el Bachillerato me movía la pregunta: ¿Qué profesión debo seguir? Me llegaban ejemplos en este sentido: ¿Ser abogado como mi padre? O ¿médico como un tío? Mis sentimientos permanecían embotados; yo no sentía ningún estímulo. Calma. Pero después me importunaba una pregunta: “Cuando al final de tu vida mires atrás ¿qué desearías haber hecho o mejor no haber hecho para poder morir en paz?”

Esto era una nueva perspectiva. La tranquilidad se había acabado. Otra pregunta se me presentaba: “¿Qué es para ti tan importante que al final de tu vida te arrepentirías de no haber hecho?” Con una sacudida así estaba completamente despierto. Una primera respuesta me asaltó, vacilante y, sin embargo, clara: “Jesucristo es importante para ti,

importante para todos los seres humanos” De nuevo calma, pero de forma diferente a la de antes. Yo percibía: Tras esta respuesta ya no puedes retroceder. Pero ¿qué significa esto en concreto?

No pasó mucho tiempo hasta que otra respuesta aún interrogante me asaltó: “¿Debes ayudar quizás a que Jesucristo sea accesible para los seres humanos de hoy y de mañana?” Yo percibí vacilación e intranquilidad, pero no la podía desestimar. Me señalaba en una dirección con la que yo en el fondo estaba de acuerdo, pero aún no estaba claro lo que yo debía hacer en concreto.

La claridad llegó de nuevo en forma de una pregunta, que ya contenía mi respuesta: “¿Podría ser que tú debieras ser sacerdote?” Ya no podía decir no, aunque yo lo hubiese querido. Un fresco viento me emocionaba: iba en la dirección correcta. De esta forma consentí en ser sacerdote. El mismo viento fresco me hizo volar a los brazos de la Compañía de Jesús.

Entonces no conocía todavía las reglas para el discernimiento de espíritus. Hoy sé que entonces pasé por un proceso de clarificación que en su principio, en su centro y en su fin, por tanto hasta mi “Sí” para ser sacerdote, era coherente. La coherencia la he sentido (con una palabra del libro de los Ejercicios) como “consolación”.

Del proceso de clarificación nació un proceso de prueba que todavía no ha terminado. Aunque el principio fue coherente, el final todavía no se ha alcanzado. El centro se prolonga. Estoy aún de camino. Vuelvo la vista atrás a los tiempos de calma paralizante y de torbellinos peligrosos; experimento brisas refrescantes, pero que me desvían de la meta. No armonizan bien con la coherencia consoladora del proceso de clarificación. Me avergüenza el que yo a veces no quisiera percibir la diferencia, pero el que yo en general le haya percibido a él me hace agradecido.

Wendelin Köster S.J.

Jesuiten Ausgabe Juni/2015

“El rostro del Conde refleja la placidez del que fallece  
sabiendo que ha hecho lo que debía”

Gerardo Díaz Quirós

[www.vacarparacon-siderar.es](http://www.vacarparacon-siderar.es)